

H.P. BLAVATSKY, *LA DOCTRINA SECRETA*, Tomo I Cosmogénesis, Parte I La Evolución Cósmica, Comentarios Estancia I, pag.95

La “Mente” es un nombre atribuido a la totalidad de los Estados de conciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo, cesa la ideación en el plano físico y la memoria queda en suspenso; así es que en todo ese tiempo la “Mente no existe”, porque el órgano, por medio del cual el Ego manifiesta la ideación y la memoria en el plano material, ha dejado de funcionar temporalmente.

H.P. BLAVATSKY, *LA DOCTRINA SECRETA*, Tomo I Cosmogénesis, Parte I La Evolución Cósmica, Comentarios Estancia I, pag.104

“Sueño sin Ensueños” es uno de los **siete estados de conciencia** conocidos en el esoterismo Oriental. **En cada uno de estos estados entra en acción una parte distinta de la mente**; o, como diría un vedantino, el individuo es consciente en un plano diferente de su ser. El término “Sueño sin Ensueños” en este caso se aplica de forma alegórica al Universo para expresar una condición un tanto análoga a aquel estado de conciencia en el hombre, que, no siendo recordado en el estado de vigilia, parece un vacío...

H.P. BLAVATSKY, *ISIS SIN VELO*, Volumen I, Prefacio, pag.4

No creemos en Magia alguna que trascienda el alcance y la capacidad de la mente humana, ni en “milagro” alguno, ya sea divino o diabólico, si por tal se entiende la transgresión de las leyes de la naturaleza instauradas hace una eternidad. No obstante, aceptamos la afirmación... de que el corazón humano todavía no se ha revelado completamente a sí mismo, y tampoco hemos conquistado o siquiera comprendido el alcance de sus poderes. ¿Será exagerado creer que el hombre pueda desplegar nuevas facultades sensitivas y relacionarse mucho más íntimamente con la naturaleza? La lógica de la evolución nos lo dirá si la llevamos hasta sus legítimas conclusiones. Si en la línea ascendente, desde el vegetal o el molusco hasta el hombre más noble, el alma ha evolucionado y adquirido sus elevadas facultades intelectuales, no será irrazonable inferir y creer que también en el hombre se está desarrollando una facultad perceptiva que le permita indagar hechos y verdades más allá de los límites de nuestra ordinaria percepción. Sin embargo, no vacilamos en admitir con Biffé, que “lo esencial es siempre lo mismo, bien procedamos cercenando hacia dentro el mármol para descubrir la estatua oculta en su masa, bien hacia fuera levantando piedra sobre piedra hasta terminar el templo. Nuestro NUEVO resultado no es más que una idea antigua. La última eternidad encontrará en la primera su alma gemela”.

H.P. BLAVATSKY LA CONCIENCIA Y LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO

[Publicado póstumamente en *The Theosophist*, Vol. XLVI, No. 11, agosto, 1925, pp. 632-34]

[Blavatsky *Collected Writings* Vol. 13, pp. 224-25]

[Este texto es posiblemente el comienzo de un artículo escrito por H.P.B. cuyo manuscrito de su puño y letra se encuentra en los archivos de Adyar. Originalmente fue publicado en *The Theosophist*, Vol. XLVI, No 11, agosto, 1925, pp.632-34, el cual se reprodujo, de acuerdo a C. Jinarâjadâsa, exactamente como lo escribió H.P.B. –*El Compilador.*]

Se argumenta que no puede haber más de un objeto de percepción al mismo tiempo ante el alma, porque el alma es una unidad. El Ocultismo enseña que nuestra conciencia puede recibir simultáneamente no menos de siete impresiones distintas, e inclusive pasarlas a la memoria. Esto puede ser comprobado tocando al mismo tiempo siete tonos de la escala de un instrumento, por ejemplo, de un piano. Los 7 sonidos alcanzarán la conciencia simultáneamente; aunque la conciencia no entrenada no sea capaz de registrarlos al primer segundo, sus vibraciones prolongadas percutirán los oídos con 7 sonidos distintos, cada uno con un tono más alto que el otro. Todo depende del entrenamiento y de la atención. De igual modo, la transferencia de una sensación desde cualquier órgano a la conciencia es casi simultánea si la atención se concentra en ella, pero si cualquier ruido distrae nuestra atención, nos llevará varios segundos antes de que alcance la conciencia. El Ocultista debería entrenarse a sí mismo para recibir y transmitir toda impresión o impresiones simultáneamente en el sentido de las siete escalas de su conciencia. Aquel que más reduzca los intervalos del tiempo físico, habrá hecho el mayor progreso posible.

Los nombres y el orden de las siete escalas son:

1. Percepción de los Sentidos.
2. Auto-Percepción (o apercepción).
3. Apercepción Psíquica, que lo conduce a la
4. Percepción Vital.

Estas son las cuatro escalas inferiores y pertenecen al hombre psico-físico. Luego vienen:

5. Los discernimientos Manásicos
6. La percepción de la Voluntad
7. La apercepción consciente Espiritual. (...)

Nunca podrá definirse psicológicamente lo que *es* la conciencia. Podemos clasificar y analizar sus obras y sus efectos, pero no podremos definirla al menos que postulemos un Ego distinto del cuerpo. (...)

Esta conciencia nos muestra la diferencia entre la naturaleza y la esencia entre, por ejemplo, el cuerpo astral y el Ego. El primero es molecular, e invisible a menos que se condense, el otro es atómico-espiritual. (...)

La mente o Ego, el sujeto de todos y cada uno de los estados de conciencia es esencialmente una unidad. Los millones de diferentes sub-estados de conciencia son una prueba de la existencia de ese Ego. Incluso las células cerebrales nos proporcionan esos estados de conciencia que nos confirman que hay un alma inmortal, etc. (...)

H.P. BLAVATSKY, LA DOCTRINA SECRETA, Tomo III, Parte I Antropogénesis, Estancia X, pag.270

En otras palabras, los dos principios superiores [*Atma* y *Buddhi*] *no pueden tener individualidad en la Tierra*, no pueden constituir al *hombre* a menos que exista: (a) la Mente, el *Ego–Manas*, que se reconoce a sí mismo, y (b) la *falsa* Personalidad terrestre, o el Cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar todo el conjunto, como alrededor de un eje (lo cual es cierto) a la forma física del hombre. Los principios* *Quinto* y *Cuarto* –*Manas* y *Kâma Rûpa*– son los que contienen la Personalidad dual: el Ego real e inmortal (*si se asimila a los dos superiores*), y la Personalidad falsa y transitoria, el Cuerpo Astral o *Mâyâvi*, llamado Alma *animal-humana* –teniendo que estar ambos estrechamente entrelazados al objeto de una existencia terrestre *completa*. Encarnad la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande de la Tierra –en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un cuerpo de dos o incluso tres principios, compuesto de su *Sthûla Sharîra*, *Prâna* (el Principio de Vida) y el *Linga Sharîra*– y si le faltan sus “principios” cuarto y quinto, habréis creado un *idiota* –en el mejor de los casos una apariencia hermosa, sin alma, vacía e inconsciente. El “*Cogito ergo sum*” no tiene sitio en el cerebro de semejante criatura, al menos no en este plano.

* El *Cuarto* y el *Quinto* contando desde abajo, empezando por el Cuerpo Físico; el *Tercero* y el *Cuarto*, si contamos desde *Âtmâ*.

H.P. BLAVATSKY LAS TRANSACCIONES DE LA LOGIA BLAVATSKY DE LA S.T.

[Blavatsky *Collected Writings* Vol. 10, pp. 265-66]

... la «consciencia humana» es un Rayo de la Divina. Nuestro *Manas* o Ego, procede de, y es, figurativamente, el Hijo de Mahat. *Vaivasvata Manu* (el Manu de nuestra propia Quinta Raza y de la Humanidad en general) es la mayor representación personificada de la Humanidad *pensante* de la Quinta Raza-Raíz; y por lo tanto se lo representa como el Hijo mayor del Sol y un Antecesor de *Agnishwatta*. Como «*Manu*» deriva del término *Hombre* (Man), el pensador, la idea está clara. La acción del pensamiento sobre los cerebros humanos es infinita. Así el Manu es, y contiene en sí mismo, la potencialidad de todas las formas pensantes que se desarrollaran sobre la tierra desde su particular origen.

(...) El Manu es quizás la síntesis de los *Manasas*, y es una sola consciencia en el mismo sentido que mientras todas las diferentes células de las cuales está compuesto el cuerpo humano son consciencias diferentes y variadas, hay sin embargo una unidad de consciencia que es el hombre. Pero esta unidad, por decirlo así, no es una sola consciencia; es el reflejo de miles y millones de consciencias que el hombre ha absorbido.

Pero el Manu en realidad no es una individualidad, es la totalidad de la humanidad. Podemos decir que Manu es un nombre genérico para los *Pitris*, los progenitores de la humanidad. Ellos provienen, como he demostrado, de la Cadena Lunar. Dan nacimiento a la humanidad, porque, habiéndose

convertido en los primeros hombres, dan nacimiento a otros al evolucionar sus sombras, sus yoes astrales. (...) Pero, así como la Luna recibe su luz del Sol, del mismo modo los descendientes de los Pitris Lunares reciben su luz mental superior del Sol o «del Hijo del Sol». Porque todos Uds. saben que Vaivasvata Manu podría ser un *Avatar* o una personificación de MAHAT, encargado por la Mente Universal para guiar y hacer progresar a la Humanidad pensante.

H.P. BLAVATSKY, *ACCIÓN PSÍQUICA Y NOÉTICA*

[*Lucifer*, Vol. VII, No. 38, October, 1890, pp. 89-98 and No.39, November, 1890, pp. 177-85]

[Blavatsky *Collected Writings* Vol. 12, pp. 240-43]

pp. 366-67

Ahora bien, como la metafísica de la fisiología y psicología ocultas postulan la existencia dentro del hombre mortal de una entidad inmortal, «Mente divina», o *Nous*, cuyo pálido y a menudo distorsionado reflejo es lo que llamamos «Mente» e intelecto en el hombre –virtualmente una entidad separada de la primera durante el periodo de cada encarnación– decimos que las *dos* fuentes de la «memoria» están en estos dos «principios». Estos dos se distinguen como el *Manas* Superior (Mente o Ego), y el *Kâma–Manas*, es decir, el intelecto racional, aunque terrenal y físico del hombre, incrustado y limitado por la materia, y por lo tanto sujeto a su influencia: el YO omnipresente, aquél que reencarna periódicamente –¡verdaderamente la PALABRA hecha carne!– y que es siempre el mismo; mientras que su «Doble» reflejado, cambiante con cada nueva encarnación y personalidad, es por lo tanto, consciente sólo durante el periodo de una vida. Este segundo «principio» es el Yo *Inferior*, aquello que, manifestándose a través de nuestro sistema *orgánico*, actúa en este plano de ilusión, y se imagina a sí mismo como la *Suma del Ego*; y cae así en lo que la filosofía budista define como la «herejía de la separatividad». Al primero llamamos INDIVIDUALIDAD y al segundo *Personalidad*. Del primero, proceden todos los elementos *noéticos*; del segundo, los *psíquicos*, es decir, «la sabiduría terrenal» en el mejor de los casos, al estar influenciado por todos los estímulos caóticos de las pasiones humanas (o más bien *animales*) del cuerpo viviente.

El «Ego Superior» no puede actuar directamente sobre el cuerpo, ya que su conciencia pertenece a otro plano y planos de ideación; pero el Yo «inferior» sí puede: y su acción y comportamiento *depende de su libre albedrío y elección* frente a la disyuntiva de gravitar en dirección a su progenitor («el Padre en el Cielo») o al «animal» que da vida, el hombre de carne. El «Ego Superior», como parte de la esencia de la MENTE UNIVERSAL, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano, pero en nuestra esfera terrestre sólo lo es potencialmente, porque aquí sólo puede actuar a través de su *alter ego* –el Yo Personal. Ahora, aunque el Ego Superior es el vehículo de todo el conocimiento del pasado, del presente, y del futuro, y aunque es a partir de este manantial que su «doble» capta ocasionalmente visiones de aquello que está más allá de los sentidos del hombre, y los transmite a ciertas células cerebrales (cuyas funciones son desconocidas para la ciencia), haciendo así del hombre un *Vidente*, un adivino y un profeta; sin embargo, la memoria de los acontecimientos pasados –especialmente de los terrenales– tiene su asiento sólo en el Ego Personal.

pp. 369-71

Los fenómenos de la conciencia divina tienen que ser considerados como actividades de nuestra mente en otro plano más elevado, trabajando a través de algo menos substancial que las moléculas cerebrales en movimiento. Tales fenómenos no pueden explicarse como el simple resultado de los procesos fisiológicos cerebrales, porque en efecto estos últimos sólo los condicionan o les dan una forma final con vistas a una manifestación concreta. El Ocultismo enseña que las células del hígado y el bazo son las más subordinadas a la acción de nuestra mente «personal», siendo el corazón el órgano *por excelencia* a través del cual actúa el Ego «Superior» - mediante el Yo Inferior.

Tampoco las visiones o la memoria de los acontecimientos puramente terrenales pueden ser transmitidas directamente a través de las percepciones mentales del cerebro –el receptor directo de las impresiones del corazón. Tales recuerdos deben ser estimulados y despertados primero por los órganos que originaron, como ya se ha dicho, las diferentes causas que condujeron a los resultados, o bien, que fueron los receptores y participantes directos de estos resultados. En otras palabras, si lo que es llamado «asociación de *ideas*» tiene mucho que ver con el despertar de la memoria, la interacción mutua y la interrelación consecuente entre la «Entidad-Mente» personal y los órganos del cuerpo humano lo tienen mucho más. Un estómago hambriento evoca la visión pasada de un banquete, porque su acción se refleja y se repite en la mente *personal*. Pero incluso antes de que la memoria del Yo personal emita la visión desde los registros en los cuales están almacenadas las experiencias de la vida cotidiana –incluso los más mínimos detalles– la memoria del estómago ya ha evocado lo mismo. Y así ocurre con todos los órganos del cuerpo. Son ellos los que originan, de acuerdo con sus necesidades y deseos animales, las chispas electro-vitales que iluminan el campo de la conciencia en el Ego Inferior; y son estas chispas las que a su vez despiertan para activar las reminiscencias en él. Todo el cuerpo humano es, como se ha dicho, una vasta caja de resonancia, en la cual cada célula tiene un largo historial de impresiones relacionadas con su órgano matriz, y cada célula tiene una memoria y una conciencia particular, o llámese instinto si se prefiere. Estas impresiones son, según la naturaleza del órgano, físicas, psíquicas o mentales, según se relacionen con este u otro plano. Pueden llamarse «estados de conciencia», sólo a falta de una mejor expresión ya que son estados de conciencia instintiva, mental y puramente abstracta o espiritual. Si atribuimos todas estas acciones «psíquicas» al trabajo del cerebro, ello sólo se debe a que en la mansión llamada cuerpo humano el cerebro es la puerta principal, y la única que se abre al Espacio. Todas las demás puertas son interiores, aberturas en el interior del edificio, a través de las cuales viajan incesantemente los agentes transmisores de la memoria y la sensación. Su claridad, vivacidad, e intensidad dependen del estado de salud y solidez orgánica de los transmisores. Pero su realidad, en el sentido de veracidad o corrección, se debe al «principio» en el que se originan, y a la preponderancia en el *Manas Inferior* del elemento *noético* o *frénico* («kâmico», terrenal).

Pues, tal como enseña el Ocultismo, si la Entidad-Mente Superior –lo permanente y lo inmortal– es de la esencia divina homogénea del «Alaya-Akâsa» o Mahat, su reflejo, la Mente Personal, es, como un «Principio» temporal, de la Substancia de la Luz Astral. Como un rayo puro del «Hijo de la Mente Universal», no podría desarrollar funciones en el cuerpo, y permanecería impotente sobre los turbulentos órganos de la Materia. Así, mientras que su constitución interior es Manásica, su «cuerpo», o más bien su esencia de funcionamiento, es heterogénea, y está leudada con la Luz Astral, el elemento más bajo del Éter. Es parte de la misión del Rayo Manásico el desprenderse gradualmente del elemento ciego y engañoso que, aunque hace de él una entidad espiritual activa en este plano, todavía lo coloca en contacto tan estrecho con la materia que enturbia por completo su naturaleza divina y embrutece sus intuiciones.

H.P. BLAVATSKY, MENTE CÓSMICA[*Lucifer*, Vol. VI, No. 32, April 1890][Blavatsky *Collected Writings*, Vol. 12, pp. 100-09]

El gran anatomista y cirujano Pirogoff tuvo la «intrepidez» de declarar en sus «*Memorias*» que:

No hay ninguna causa que nos induzca a rechazar la posibilidad de la existencia de organismos dotados de propiedades que los convertirían –en la *encarnación directa de la mente universal*– en una perfección inaccesible para nuestra mente (humana)... Porque no tenemos ningún derecho a sostener que el ser humano es la expresión última del divino pensamiento creador.

Estos son los rasgos principales de la herejía de alguien que ocupó una posición elevada entre los hombres de la ciencia exacta de su era. Sus «*Memorias*» no sólo muestran claramente que creía en la Deidad Universal, la Ideación divina o el «pensamiento Divino» Hermético y en un Principio Vital, sino que enseñó todo esto y trató de demostrarlo científicamente. Por lo tanto, él argumenta que la Mente Universal no necesita ningún cerebro físico-químico o mecánico como órgano transmisor. Incluso llega al punto de admitir, con estas palabras sugestivas:

Nuestra razón debe aceptar, *en toda necesidad*, a una Mente infinita y eterna, la cual rige y gobierna el océano de la vida... *El pensamiento y la ideación creativa, en plena armonía con las leyes de la unidad y la relación causal, se manifiestan plenamente en la vida universal sin la participación de la escoria cerebral...* Al dirigir las fuerzas y los elementos hacia la formación de los organismos, este *principio vital organizador llega a ser sensitivo, auto consciente, racial o individual*. La sustancia, *gobernada y dirigida por el principio vital, se organiza en ciertos tipos según un plan general definido...*

Él explica esta creencia confesando que jamás, durante su larga vida entregada al estudio, a la observación y a los experimentos, pudo

adquirir el convencimiento de que nuestro cerebro podía ser el único órgano de pensamiento en todo el universo; que todo en este mundo, excepto *ese* órgano, debía ser incondicionado e irracional y que sólo el pensamiento humano debía impartirle al universo, un sentido y una armonía razonable en su integridad.

Especialmente cuando pensamos que dichos órganos y el cuerpo humano en su totalidad, están compuestos por células a las cuales ahora se les reconoce como organismos individuales y –quien sabe– ¡un día se admitirá que son *una raza independiente de pensadores* que habitan el globo llamado ser humano!

Los cinco títulos fundamentales de Vishnu –agregados al de *Anu* (átomo), común a todos los personajes trimúrticos– que son,

Bhutâtman, uno con los materiales del mundo, creados o emanados;

Pradhanâtman, «uno con los sentidos»,

Paramâtman, el «Alma Suprema» y

Atman, el Alma Cósmica o la Mente Universal –

estos muestran, suficientemente, lo que los antiguos hindúes querían decir cuando dotaban de mente y conciencia cada átomo, dándole un nombre distinto de un Dios o una Diosa. Si se colocara el Panteón indo, compuesto por 30 crores (o 300 millones) de deidades, dentro del macrocosmos (el Universo) o dentro del microcosmos (el ser humano), se constataría que el número no es una exageración; ya que estas deidades se relacionan con los átomos, las células y las moléculas de todo lo que es.

H.P. BLAVATSKY, *LA VOZ DEL SILENCIO*, Fragmento 1

La Mente es el gran destructor de lo Real.

Destruya el discípulo al Destructor.